

Parashat
Bamidbar

• 32 •

ד' סיון תשפ"ה

י"ל ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הר"צ
רבי גמליאל הכהן
רבינובין שליט"א

טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית

טיב המעשיות

Tiv Hamaasiot

טיב המערכות

Tiv Hamaaréjet

La naturaleza del sistema

“Y los contó conforme a la palabra de Hashem”

Boré Haolam le asignó a Moshé Rabenu una misión: «Cuenta a los hijos de Leví... todo varón desde un mes de edad en adelante». A simple vista, esta tarea no parece sencilla. ¿Cómo se puede contar también a los lactantes? Y no estamos hablando de nuestra generación, sino de la generación del desierto. No había dispositivos sofisticados todavía. ¿Cómo pretendía *Boré Haolam* que Moshé Rabenu contara a toda la tribu de Leví, incluidos los bebés?

La verdad es que el propio Moshé Rabenu también se preguntó esto. Pero antes de ver qué hizo él, pensemos: ¿qué haríamos nosotros en un caso así? *Hakadosh Baruj Hu* nos asigna una misión que parece imposible. ¿Qué hacemos?

Por supuesto, hay muchas posibilidades. Pero la única que debe surgir en nuestro pensamiento es: **si *Boré Haolam* ordenó hacerlo, entonces tiene que poder hacerse. Pero ¿cómo?**

¿Qué hizo realmente Moshé Rabenu? Dice Rashí: «Moshé dijo ante el Creador: “¿Cómo puedo entrar en todos los hogares y dentro de las tiendas para saber cuántos lactantes hay?”. Le respondió *Boré Haolam*: “Haz tú lo que te corresponde, y Yo haré lo Mío”. Fue Moshé y se paró a la entrada de la tienda, y la Presencia Divina iba delante de él, y salía una voz Celestial desde la tienda y decía: “Tantos y tantos bebés hay en esta tienda”. Por eso dice el versículo: “conforme a la palabra de Hashem”».

Vemos, pues, que incluso Moshé Rabenu no sabía cómo debía hacerse, pero no tenía ni la más mínima duda de que **tenía que hacerse y que podía hacerse**. La única pregunta era: **¿cómo?**

Si por un momento pensamos que estas cosas solo pueden ocurrirle a Moshé Rabenu, y que solo él tiene una solución tan sencilla —sencilla y milagrosa—, que la *Shejiná* vaya delante de él y anuncie cuántos bebés hay en cada tienda, ese pensamiento es un error.

Porque dice el *Taná* en *Pirké Avot*: «Rabí Tarfón dice: “No te corresponde a ti concluir la tarea”». Debemos creer que no solo Moshé Rabenu tiene soluciones especiales para cada desafío: también nosotros las tenemos, y en abundancia. Pero tenemos que creer con todo el corazón y aceptar la voluntad de Hashem con fe simple, y saber que Su supervisión particular sobre nosotros está en la categoría de milagros manifiestos.

Y entonces, cuando *Boré Haolam* nos asigne una misión, no tendremos ninguna duda. Solo recordaremos la orden: **“Haz tú lo que te corresponde, y Yo haré lo Mío”**.

(Tiv Hatorá, Parashat Bamidbar)

¡Enaltecer y acercar a todo yehudí!

«Hagan el censo de toda la congregación de los Hijos de Israel, por sus familias y por las casas de sus padres, registrando uno por uno los nombres de todos los varones, por cabeza.» (Bamidbar 1:2)

Explica Rashí: «Por el cariño que [Hashem] les tiene, los cuenta constantemente...». Aprendemos de aquí el profundo cariño de Hashem y Su gran amor por cada yehudí en particular, como el amor de un padre hacia su único hijo.

Por eso ordenó la Torá, al comienzo de nuestra *parashá*: «Hagan el censo de toda la congregación de los Hijos de Israel». ¡Ensalza y eleva a cada uno de Israel! Acércalo con rostro amable, valóralo conforme a su grandeza y considéralo según su mérito, de forma que sea importante y valioso ante tus ojos. Con el fin de que entiendas y sepas cuán querido y amado es cada uno ante nuestro Padre, nuestro Rey, bendito sea, que lo cuida y aprecia enormemente como un tesoro real.

Por ello dijo nuestra Torá en la *parashá* de este *Shabat*, **Shabat Calá**, el *Shabat* de preparación para la festividad del recibimiento de nuestra Torá: «Hagan el censo de toda la congregación de los Hijos de Israel»: ¡Exalta y enaltece el valor de cada yehudí! Porque en verdad hay una fuerza enorme en una palabra buena, de acercamiento y afecto, que cuando se dice con sinceridad, desde el corazón, puede provocar revoluciones gigantescas, cuando un amigo siente que es realmente querido y aceptado entre todo Israel, con amor mutuo.

El Rav, autor del *Bené Issajar*, *zal* (*Igrá Decalá*, Ékev 2), escribió que escuchó del Rebe Hakadosh, Rabí Menajem Mendel de Riminov, *zal*, que una palabra negativa puede llegar a equivaler a un asesinato, ¡D-íos no lo permita! Cada palabra es una “estructura completa”, como enseñan los Sabios, porque una palabra con buena intención construye y edifica. Pero las palabras vacías le quitan integridad a dicha estructura; matan su vitalidad y pierden su poder edificante. Aún peor es cuando lanzamos insultos que hieren profundamente; eso es casi un asesinato. Avergonzar a alguien, haciéndole palidecer, es aún más grave, ¡D-íos nos libre!

Debemos cuidar cada palabra que decimos para no dañar a nuestros compañeros. En cambio, debemos usar palabras de aliento para mostrar cuánto valor tienen ante nuestro Padre Celestial. ¡Siempre!

Un bien espiritual ante un bien físico

Uno de los destacados discípulos del Rabí Hakadosh Moshé de Kobrin, *zal*, tuvo necesidad de emprender un viaje a una de las aldeas cercanas a su ciudad.

Como era una persona habituada a “cuidar su tiempo”, aprovechando cada hora y cada momento para dedicarse al estudio de la Torá y

al servicio a su Creador, reflexionó: ¿cuál es la manera correcta y adecuada de emprender el camino hacia esa aldea?, ¿cuál de las opciones producirá mayor satisfacción ante *Hakadosh Baruj Hu*?

Tenía ante sí dos alternativas, cada una con una ventaja por un lado y una desventaja por el otro:

La primera opción era viajar en carreta, que implicaba salir hacia la plaza de los cocheros en el mercado central, buscar una carreta hacia la aldea y esperar a que se llenara. La ventaja era el corto tiempo de viaje, pero la desventaja era la mezcla de pasajeros frívolos cuya compañía causa confusión y ofuscación.

La segunda opción era ir a pie, como era común en ese entonces para destinos cercanos. La ventaja era caminar con tranquilidad y paz, contemplando la creación y acercándose a *Hakadosh Baruj Hu*. Sin embargo, la desventaja era el tiempo prolongado que requería la caminata, durante el cual se podría haber logrado mucho.

Y tras reflexionar, pensó el *jasid*: «La Torá nos ordena en el Shemá (*Devarim* 6:6-7): “Y estarán estas palabras, que Yo te mando hoy, sobre tu corazón [...] y hablarás de ellas [...] en tu andar por el camino”. Por lo tanto, el punto central de este asunto está relacionado con cumplir la voluntad de Hashem en el precepto de “en tu andar por el camino”. De modo que es preferible que emprenda mi camino a pie y estudie al andar».

Habiendo dicho esto se preparó una vianda para el camino, tomó consigo los libros que estudiaría y partió en su camino.

El camino le resultó muy placentero. Muy pronto se sumergió en las profundas aguas de la difícil *suguiá* ('enunciado') que estudiaba, y todo su pensamiento estaba enfocado en las sutilezas de la Torá, con un apego intenso al D-íos viviente, pues él y la Torá eran uno.

De repente, el silencio y la apacible tranquilidad se vieron interrumpidos por el sonido creciente de cascos de caballos. Una carroza tirada por vigorosos corceles galopaba por el camino. El *jasid* se apartó ligeramente a un lado del camino para dejarla pasar y poder seguir su camino y su estudio.

Pero por alguna razón, esta carroza no siguió su recorrido como las demás, sino que se detuvo bruscamente justo al lado del *jasid* que marchaba a pie.

La puerta de la lujosa carroza se abrió de par en par, y de ella un judío distinguido llamó con afecto y alegría al *jasid*:

– *¡Shalom aleijem!* –dijo en voz alta.

– *¡Aleijem Shalom!* –respondió el *jasid*.

– ¿Hacia dónde se dirige el señor?

– Hacia tal y tal aldea.

– ¡Qué bien! –se alegró el rico–. Yo también viajo en esa dirección. Hágame un gran favor y suba usted a esta elegante carroza, y en poco tiempo los caballos nos llevarán hasta su destino.

– Gracias por la invitación, *táyere yid* (querido judío), pero prefiero seguir caminando –respondió el *jasid*, fiel a su conclusión de que la opción B, de caminar, era mejor que viajar en carreta.

Tras mucha insistencia del rico, el *jasid* comprendió que quizás en verdad estaba haciendo un favor al hombre al aceptar su pedido y “recibir” su invitación... y efectivamente subió y se unió al viaje.

Mientras ambos estaban sentados sobre los cómodos y acolchonados asientos, se entabló entre ellos una agradable conversación, como corresponde entre dos buenos judíos.

– Dígame –preguntó el *jasid*–, ¿por qué insistió tanto en que subiera a su carreta? Parece que hay alguna razón oculta detrás de sus reiteradas peticiones.

– ¡En efecto! –reconoció el hombre–. ¡No se ha equivocado! Y ya que pregunta, le revelaré el motivo. Una vez estuve donde el Rabí Hakadosh de Kobrin, y escuché de su boca que un judío debe buscar e intentar todos los días hacer un bien a otro judío, ya sea con el cuerpo o con el alma. El Rebe se explayó con sus palabras santas, y concluyó con fuego en su voz: “Un día sin un acto de bondad con un judío, no es un día!”.

»Desde entonces –concluyó el rico–, me esfuerzo cada día en cumplir con actos de bondad concretos hacia algún judío. Pero hoy me vi obligado a salir de viaje desde temprano y no alcancé a cumplir la *mitzvá*. Por eso, al encontrarme con usted caminando lentamente por su camino, me alegré como quien encuentra un gran tesoro, para que este día también *cuenta para mí* como un verdadero día.

El *jasid* se entusiasmó mucho al escuchar estas palabras inspiradoras. Aplaudió con fuerza y respondió emocionado:

– ¡Ah! ¡Una delicia! ¡Déjeme decirle qué gran día será para usted hoy! –prosiguió el *jasid*–. Este favor que me ha subido a su carroza en realidad no fue tanto un bien para mí, ya que por mis propios motivos hubiera preferido seguir caminando... Desde ese punto de vista, *¡tal vez el “día” sea más mío que suyo*, porque fui yo quien le hizo el favor a usted al aceptar su insistencia!

»Pero el favor mayor que me ha hecho –concluyó el *jasid*–, fue al revivir mi alma con esa enseñanza tan poderosa. ¡Sepa usted que soy un *jasid* de Kobrin, y desde hace tiempo no he tenido oportunidad de viajar hasta allí, y ahora que usted me ha traído una *vort* (enseñanza) tan buena y fuerte del Rebe, ha revitalizado mi alma y elevado mi espíritu! ¡Este es un acto de bondad mucho mayor que el viaje mismo, que es un favor físico, mientras que el bien espiritual, que da vida al alma, es infinitamente más grande!

Y de aquí aprendemos una enseñanza ética: el fin último de la bondad no es solo con el cuerpo, sino que aún mayor es la bondad hecha con el alma y el espíritu del pueblo de Israel –como hemos explicado ampliamente con la ayuda de D-íos en el libro *Tiv Hajésed*, véase allí–. Elevar la dignidad del judío, acercarlo con afecto, animar su corazón con una buena palabra y una *vort* adecuada, alegrarlo y traerlo hacia la cercanía del buen D-íos.

ובשירי דוד עבדיך נהללך

התהללים שכבר אזלו כמה וכמה מהדורות

עכשיו במהדורה חדשה מקוצרת בגודל מתאים להפילה, אותיות מאירות עינים, להבין תהלים. להתחבר עם מה שאומרים. יחד עם פנינים מותיקים.

ספר תהלים

מהדורה חדשה

+ מיוחד לחג השבועות +

יומא דהילולא של דוד המלך ע"ה

טיב התהילות

ביאור משולב קל וגזר להבנה

מיוסד ע"פ רבותינו הראשונים ד"ר

ושאר מפרשים נכתב בשפה ברורה ובנעימה

למען ירוץ הקורא בו

טיב הפנינים

אוצרות ופנינים דרך דרוש ודמ

המלחינים את האדם לעבודת הבורא יתב"ש

למידות טובות ולאמונת אומן בצור עולמים

מתובל בפרקי מוסר ודרכה בעבודת ה'

לאורם של רבותינו המפרשים



מאת הגד"צ

רבי גמליאל הכהן דבינוביץ שליט"א

קו ההזנות לכל ספרי 'עמך טיב': 0735-22-76-09

ח מתקשרים • מזמינים • מקבלים ללא עלות דמי משלוח!